

ARCHIVO HISTÓRICO



El presente artículo corresponde a un archivo originalmente publicado en el **Boletín de la Escuela de Medicina**, actualmente incluido en el historial de **Ars Medica Revista de ciencias médicas**. El contenido del presente artículo, no necesariamente representa la actual línea editorial. Para mayor información visitar el siguiente

vínculo: <http://www.arsmedica.cl/index.php/MED/about/submissions#authorGuidelines>

Medicina, profesión de amor y servicio

*R. Ferretti

Las múltiples exigencias que requiere la formación científica y el cada día más difícil estudio de la Medicina, acaparan totalmente nuestra atención y no conceden el tiempo adecuado para que el médico analice los principios que deben regir sus acciones y su vida. Sin embargo, es necesario encontrar el espacio de tiempo que nos permita pensar y reflexionar, pues el ritmo de los descubrimientos científicos y tecnológicos, continuará en creciente aumento, lo que, sumado a la velocidad de la comunicación, puede hacer en ciertos momentos tambalear conciencias y principios.

Es entonces que tenemos que recordar las enseñanzas del Santo Padre en relación a intensificar el diálogo entre la ciencia, la ética y la teología, ya que es indispensable que el conocimiento científico y sus aplicaciones sean regulados por la ética. Regulación que no limita la independencia del saber científico, sino que ayuda a la ciencia a servir a la persona humana.

La vida humana, como vida creada es frágil, limitada y está permanentemente amenazada. Nosotros hemos sentido el llamado a apoyar esa vida, a cuidarla y protegerla de sus múltiples amenazas. Desde que se gesta está en peligro, no sólo porque es frágil en sí, sino porque

también los padres la pueden rechazar; posteriormente será atacada por múltiples enfermedades, algunas de las cuales lograrán finalmente extinguirla. La lucha contra estas enfermedades, el alivio del dolor y el consuelo al hombre enfermo constituyen el principal objetivo del médico.

En la profesión a la cual nos hemos entregado, servir a la vida exige servir al amor. La vida y el amor se identifican, y no se puede servir la vida sin amor. El amor es una actitud que conduce a una relación profunda con los demás y es un atributo que en el médico no puede faltar jamás.

La tarea que enfrentamos es larga y difícil, pero día a día surgen grandes satisfacciones que nos enriquecen el espíritu y nos dan la fuerza para vencer con éxito las múltiples dificultades que nos presenta el hombre enfermo.

No debemos esperar que todo nos sea dado. También nosotros tenemos mucho que aportar a nuestra labor cotidiana, entregando entusiasmo, ideas y valores.

Seamos siempre leales y auténticos con nosotros mismos y con los demás. Mantengamos un espíritu franco y constructivo que contribuya al desarrollo y engrandecimiento de la Medicina.

Debemos ejercer la medicina con mucha hu-

**Decano de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile.*

mildad y un gran amor al prójimo. Es necesario ver y sentir al hombre enfermo como persona, esto es, como algo único, capaz de ser, sentir, conocer y actuar.

Seamos útiles a los demás entregándoles to-

do nuestro tiempo, esfuerzo, conocimiento y capacidad, así seremos felices porque, el gran secreto de la felicidad estriba en "sentir" y poder "realizarse" en una vocación que satisface el alma. □